

**JOSÉ VENTURA EGOÁVIL**  
UNIVERSIDAD ESAN

# Las ciudades inviabiles

## en el Perú: el peligro de la minería informal

Cada día, miles de familias, atraídas por la explotación del oro, se desplazan en forma masiva a zonas que les ofrecen alta rentabilidad en el corto plazo, en busca de un golpe de suerte que las saque de la pobreza. Son poblaciones que van formando conglomerados de alta densidad y que en poco tiempo se convierten en nuevas ciudades. ¿Pueden estas ciudades brindar algún nivel decente de vida a los desplazados? ¿Se puede hablar de desarrollo sostenible en estos espacios territoriales?



Collage: E. Ch.

**E**n el Perú se vienen conformando nuevas ciudades, impulsadas por una sola actividad económica: la explotación de recursos naturales, sobre todo el oro. La tesis principal de este artículo es que estas ciudades carecen de diversidad productiva, y que su población, desplazada por intentar aprovechar oportunidades económicas, no ha logrado apropiarse sentimentalmente del territorio que ocupa, pues sufre de un fenómeno: la desterritorialidad o baja identidad territorial. Así, dichas ciudades corren el riesgo de tornarse inviables, es decir, dependientes de una sola actividad económica y, por ello, totalmente vulnerables, a la vez que albergan una población que sufre de desarraigo, incapaz para la apropiación subjetiva de un territorio que piensan abandonar lo más pronto posible. Sucedió en el Viejo Oeste, donde muchas ciudades pequeñas, formadas durante la fiebre del oro, se convirtieron en ciudades fantasma, como lo ilustra la literatura especializada estadounidense (Hakim, 1999; Berkin, Miller, Cherny & Gormly, 2006).

**Con el nuevo boom de la minería, desde fines de la década de 1990 ciudades antes postergadas del dinamismo de las actividades económicas mostraron una rápida reactivación...**

La primera parte del artículo se refiere a las ciudades relacionadas con industrias extractivas (mineras o de hidrocarburos), sobre todo a las surgidas en los diez últimos años. En la segunda parte se exponen las razones por las cuales las ciudades adquieren mayor dinamismo económico; se trata, en lo fundamental, de la diversidad económica y productiva. La tercera parte

pasa revista a la bibliografía sobre la identidad territorial como fenómeno subjetivo, en el cual la desterritorialidad de la población constituye un gran peligro para el desarrollo de las ciudades. En la cuarta parte se muestra una tipología basada en la diversidad productiva y la identidad territorial, identificándose hasta cuatro tipos básicos de ciudades; la minería informal corresponde al de las ciudades inviables. Finalmente, se presentan algunas propuestas para hacer, de las nuevas ciudades, lugares para el desarrollo sostenible.

### **Las ciudades en el Perú y las nuevas ciudades**

La historia de las ciudades en el Perú es amplia y antigua. Las hubo precolombinas, como Caral (Lima: 5,000 años de antigüedad), Chan Chan (Trujillo: más de 1,500 años de antigüedad), Pachacamac (Lima: 1,400 años de antigüedad), entre otras. Los indicios sugieren conglomerados de habitantes que desarrollaban diversas actividades sociales, económicas o religiosas a partir de una infraestructura particular. En la Colonia surgen ciudades como Jauja, San Miguel de Piura, Trujillo, Cusco, Lima, entre otras, fundadas por los conquistadores. La definición de una ciudad alude a una representación de alta densidad poblacional, conformada por habitantes para los cuales la agrícola no es la actividad principal.

En la actualidad, nuestras ciudades se forman por conjuntos poblacionales surgidos de la aglomeración de centros poblados urbanos (cien casas contiguas o quinientos habitantes); una ciudad en promedio cuenta con más de 16,000 (INEI, 2012) o 20,000 habitantes (Web, Bonfiglio, Santillana & Torres, 2011). Las aglomeraciones, en la mayoría de los casos, corresponden a conjuntos de distritos urbanos aledaños entre sí y que forman parte de una misma jurisdicción política. Según el último censo (INEI, 2007), la población del país ascendía a 28,320,764 habitantes, con una densidad promedio de 21.95 hab/km<sup>2</sup>. Según el INEI, el Perú es predominantemente urbano (75.9%), y el



Collage: E. Ch.

47.5% de la población vive en alguna de las veinticuatro ciudades más habitadas (Lima Metropolitana es la mayor concentración urbana: alberga al 30% de todos los habitantes). De las veinticuatro ciudades más importantes, diez tuvieron o tienen como principal actividad económica la extracción de materia prima; es decir, casi la mitad de ciudades peruanas se originaron en la aglomeración de personas atraídas por las actividades mineras o extractivas. Especial mención merece Huancavelica, quizá la primera ciudad minera del país: «Los colonos españoles que asomaban como empresarios mineros demasiado prósperos, como Amador de Cabrera, crearon yacimientos mineros claves, como los de Huancavelica» (Contreras, 2002).

Ciudades como Iquitos, Moyobamba, Lamas y Tarapoto se crearon como efecto de la fiebre del caucho a inicios de la década de 1920. Ilo, Cerro de Pasco, entre otras, surgieron del *boom* del cobre; Talara, Zorritos y Lobitos (Piura y Tumbes), del *boom* del petróleo.

Los recursos naturales han sido factores estratégicos en la dinámica de crecimiento de la economía en los casi dos siglos de vida republicana (Glave & Barrantes, 2010), lo que explica la creación de buena parte de nuestras ciudades. Con el nuevo *boom* de la minería, desde fines de la década de 1990, ciudades antes postergadas del dinamismo de las actividades económicas mostraron una reactivación, como Abancay, Cajamarca, Huaraz, Tacna y Cerro de Pasco. Según el INEI (2013), las ciudades con mayor crecimiento de población entre el 2012 y el 2013 son Cajamarca (3.45%), Moyobamba (3.27%), Puerto Maldonado (3.23%) y Huaraz (2.59%). Otras aparecieron a la luz de una explosión local de dinero circulante, y otras vieron duplicada su densidad poblacional en menos de diez años, entre ellas, Espinar (70,000 habitantes), Echarati (43,000), Celendín, Huamachuco y Caravelí.

El contexto de altos precios de las materias primas ha llevado a un *boom* de la inversión minera en el Perú; la programada

**... en el Perú, las industrias extractivas siguen generando poco empleo y pocas compras locales, aun cuando se hayan convertido en importantes contribuyentes al fisco.**

para el quinquenio 2011-2016 es sumamente alta. Entre el 2006 y el 2010, la inversión minera alcanzó los 11,413 millones de dólares, mientras que para el periodo 2011-2016 se han programado 50,734 millones de dólares, muchísimo más que en los años anteriores (Propuesta Ciudadana, 2012).

Al concierto de estas ciudades se suman otras que, densas en población, vienen surgiendo como conglomerados amorfos, inestables, informales y dependientes de una sola economía: la extracción del oro. Entre ellas están: Rinconada (40,000 habitantes) y Ananea (30,000), en Puno; y Huaypetue, Mazuco, Colorado, Laberinto, Delta, etc., en Madre de Dios.

Estas nuevas ciudades están apareciendo, desde mediados de la década de 1980, al ritmo de una economía ilegal. Su proliferación obedece, sobre todo, a una combinación de supervivencia y oportunidad, muy ligada a la falta de oportunidades de empleo (Glave & Kuramoto, 2007). Se sustentan en un tipo de minería que explota exclusivamente oro —en plena expansión debido a sus altos precios—, y cuyo volumen de producción representa casi el 20% del total en el país. A pesar de sus efectos devastadores: contaminación ambiental, corrupción de funcionarios, atentados contra el Estado de Derecho, etc., y de los infructuosos in-

tentos del Estado por combatirla, la minería ha ganado notoriedad y atracción entre la población, que ha encontrado en esta actividad una forma rentable de sobrevivir.

Tres categorías de minería se mezclan en estas ciudades: la artesanal, ejercida desde hace siglos como parte de la economía de subsistencia de las poblaciones andinas y amazónicas que diversificaron sus ingresos con ella, hoy su principal actividad; la informal, ejercida por los mineros artesanales que pasaron a mover mayor volumen de tierras utilizando herramientas más sofisticadas y tecnología moderna, y obtuvieron con ello una rentabilidad que les permitió dejar de lado la economía de subsistencia; y la ilegal, definida no solo por el volumen de tierras que controla (que en algunos casos equivale o supera el de una empresa de mediana minería), sino porque desarrolla sus actividades afectando los derechos de otros y las reservas naturales o áreas protegidas, contaminando el medio ambiente y causando efectos sociales terribles, como la prostitución infantil, la trata de blancas, la explotación de personas, etcétera

En periodos de alta intensidad, estas ciudades superan los 20,000 habitantes y constituyen uno de los principales problemas que deben afrontar el Estado y la sociedad peruana. En efecto, su actividad minera no solo causa efectos nocivos en el ámbito medioambiental y social, sino que ha devenido atractiva y económicamente rentable para una gran parte la población (alrededor de un millón de personas), dependiente de ella, lo que hace aún más difícil combatirla.

Tradicionalmente, según señalan Glave y Kuramoto (2007), este tipo de actividad se ha concentrado en cuatro zonas: Madre de Dios, el sur medio (Ica, Arequipa y Ayacucho), Pataz (La Libertad) y Puno. En la actualidad, además de en esas zonas, hay mineros artesanales e ilegales en las provincias de Canta (Lima), Cajabamba (Cajamarca), Ayabaca (Piura), entre otras.

Estas nuevas ciudades se basan en la minería informal, su principal actividad económica y soporte de la economía local,



Andino

pues a partir de ella se desarrollan actividades colaterales: los mineros informales y sus familias empiezan a demandar servicios públicos, como educación, salud, saneamiento. Ciertas preguntas caen por su peso: ¿cuán sostenibles son estas nuevas ciudades?, ¿se repite la historia de nuestras tradicionales ciudades mineras?, ¿es posible que el Estado pueda aportar a la consolidación de estas ciudades? Responderlas requiere un análisis de las ciudades en dos dimensiones: económica (diversidad económica) y sociocultural (identidad territorial).

### La diversificación económica de una ciudad

Imbs y Wacziarg, citados por Rodrik (2005), observaron que cuando un país asciende de un nivel de ingreso muy bajo a otro mayor, el patrón de producción se diversifica en forma notable, y si este último llega a ser

bastante alto, la curva empieza a invertirse, lo cual significa que comienza a intensificarse la concentración o la especialización. Si relacionamos crecimiento económico y reducción de la pobreza, el sentido común indica que, para que esta última se reduzca, las economías deben especializarse. De acuerdo con esta lógica —afirma Rodrik—, la especialización debería basarse en las ventajas comparativas del respectivo país, y la diferencia entre países prósperos y pobres sería que los primeros optaron por aprovechar sus ventajas comparativas, es decir, asignar sus recursos a producir lo que podía contribuir en mayor medida a la especialización. Sin embargo, la evidencia empírica parece afirmar lo contrario: Imbs y Wacziarg (citados por Rodrik, 2005), encontraron que, en una economía muy concentrada en un solo sector, el coeficiente de Gini es extremadamente alto; por el contrario, en una economía muy diversificada, el coeficiente de Gini relativo a la producción o al empleo sería bajo.



E. Ch.

La dinámica que impulsa el crecimiento, de una manera u otra, lleva a algunos países a diversificar en forma gradual las inversiones en una amplia gama de nuevas actividades. Los países prósperos son aquellos en los que se hacen nuevas inversiones en nuevas áreas; por el contrario, en los que se estancan no se da ese proceso (Rodrik, 2005).

En obras del 2001, Gylfason, y Sachs y Warner, citados por Minondo (2009), identifican las razones económicas que explican por qué los países especializados en productos primarios pueden tener más dificultades para crecer. En la misma línea, Young (1991) afirma que algunos sectores ofrecen más posibilidades de crecimiento que otros: sectores con mayores posibilidades de aprendizaje ayudan a crecer más que otros que no contribuyen al respecto (se considera que el sector extractivo contribuye muy poco al aprendizaje de las industrias). A su vez, Hausmann y Klinger, citados por Minondo (2009), sostienen que la fabricación de un producto, a diferencia de las actividades extractivas, requiere de un gran número de *inputs* específicos, como conocimientos, bienes de capital, trabajadores capacitados, bienes intermedios, infraestructura adecuada,

normas, etc. Las empresas que fabrican un producto ya han sido capaces de resolver los problemas que puedan existir para adquirir estos *inputs* específicos. El que existan fabricantes de un producto facilita que otros también lo sean. En cambio, cuando una empresa quiere fabricar un nuevo producto que no es fabricado por otras empresas, tendrá que resolver nuevos problemas que son específicos de dicho producto (Minondo, 2009).

Está claro que, en el Perú, las industrias extractivas siguen generando poco empleo y pocas compras locales, aun cuando se hayan convertido en importantes contribuyentes al fisco (Propuesta Ciudadana, 2012). Además, la riqueza natural (minería y petróleo) está muy concentrada geográficamente.

Para el caso de las ciudades, se pueden utilizar los mismos criterios: se puede decir que uno de los factores que ayudan a explicar la caracterización de los diferentes ámbitos territoriales es el grado de diversidad existente en la actividad económica de cada uno de ellos; por tanto, el análisis de la diversificación económica y productiva permite evaluar la diversidad o complejidad de un ámbito territorial. En la

bibliografía especializada se encuentran abundantes indicadores de diversidad económica para las ciudades (Sobrino, 2002; Álvarez, 2010; Quiroz, Salgado & Miranda, 2012).

Utilizando este concepto, se recurre al análisis del grado de diversificación de la actividad económica para las ciudades o diferentes ámbitos territoriales, análisis que consiste en identificar una economía heterogénea y, en consecuencia, una complejidad productiva o, por el contrario, una homogeneidad (concentración de las actividades económicas) dentro del territorio.

Una ciudad con una economía más próxima a la heterogeneidad y diversificación muestra una economía más equilibrada y menos dependiente; a la inversa, una ciudad con menor diversidad y, en consecuencia, una mayor concentración se hace dependiente de pocas actividades económicas. La diversificación económica puede ser vista, en este contexto, como una fortaleza para enfrentar contextos inestables; de manera opuesta, aquellas ciudades que tienen menor diversificación son más vulnerables.

### La identidad territorial

Otro componente fundamental en este análisis es la subjetividad territorial de los habitantes de las ciudades, la que se presenta como un proceso de relación de las personas con su territorio y su espacio. Desde que los etólogos Lorenz y Thinbergen estudiaron el comportamiento animal y el dominio territorial, se afirmó que los seres humanos son seres territoriales, tan igual que todos los mamíferos, y la relación hombre-territorio tomó vital importancia para comprender el comportamiento humano. Así, Hiernaux (2005) manifiesta que «existe una fuerte necesidad por repensar al individuo como actor del territorio y, por ende, de la conformación de una identidad territorial» (p. 8). Beraún & Beraún (2009) sostienen que el ser humano está en proceso constante de construcción de nuevas identidades y nuevos sistemas de valores; afirman que «existe, paralelamente, una tendencia creciente de revaloración de los

lugares y de la significancia que tienen estos en el imaginario colectivo» (p. 112)

La significación de los lugares para los habitantes se expresa en una identidad territorial, identidad que guarda coherencia y consistencia con el comportamiento de los grupos sociales que se asientan sobre los territorios. En ese sentido, puede decirse que la identidad, además de ser social, es al mismo tiempo territorial. Y es desde esta noción del espacio territorial como referencia que los sujetos pueden definirse a sí mismos y a los otros (Lindon, 2007; Bonnemaison 1981, 2000).

El territorio pone de manifiesto la relación simbólica entre cultura y espacio, y puede ser entendido como un lugar en el cual el sujeto arraiga y afirma sus valores, haciendo de esta identidad un proceso de apropiación del territorio: la territorialidad. El ser humano se identifica con el lugar, construye una dimensión simbólica; por lo tanto, la territorialidad tiene una carga significativa que le otorga al lugar un sistema complejo de relaciones, experiencias, lazos afectivos, creencias, percepciones y significaciones que hacen que se establezca la experiencia personal y grupal del territorio (Bonnemaison, 2005; Monnet, 1999). Sin identidad territorial es difícil que las personas puedan pensar, aportar y asumir una perspectiva de desarrollo para los ámbitos territoriales que habitan.

La desterritorialización, por el contrario, expresa el desarraigo de costumbres, identidades, ideas, sistemas de valores, y la pérdida de poder y control sobre un determinado espacio (Ianni, 1998). Con la desterritorialización se pierde identidad territorial y, con ello, se entabla una relación netamente instrumental con lugares donde las perspectivas de desarrollo solo serán la última prioridad de sus habitantes. Se rompe toda relación con la historia y la memoria de los lugares. El territorio será extraño y ajeno, se considerará un simple soporte que responde a las necesidades inmediatas de la población. De ahí que contaminar o impactar negativamente el territorio no será un tema que genere al individuo mayor preocupación; después de todo, el lugar donde habita o trabaja nunca será suyo.

Por ello, cabe preguntarse qué sucede con esa identidad territorial en el momento mismo en que se lleva a cabo un desplazamiento de personas atraídas por las oportunidades económicas, como lo es la migración de los conglomerados humanos alrededor de la minería ilegal, donde no solo se produce una movilidad de individuos, sino, a su vez, un desplazamiento de identidades territoriales.

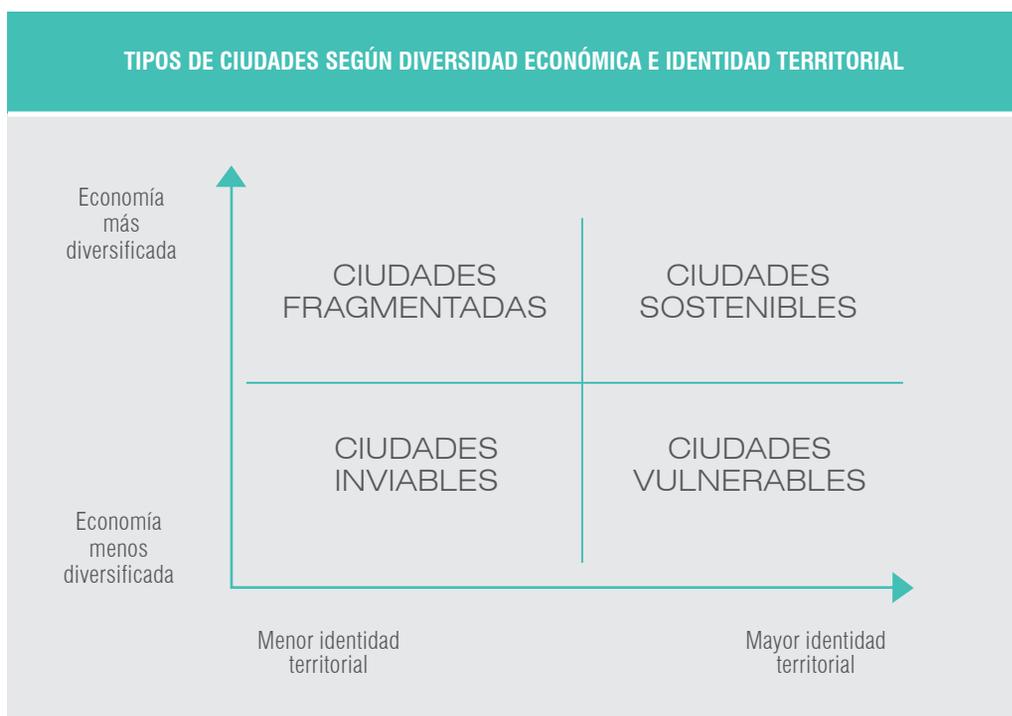
Visto así, el proceso de identidad territorial es importantísimo para el desarrollo de las ciudades. Ciudades con grandes oportunidades económicas pero con poca identidad territorial de sus habitantes tendrán grandes dificultades para ser sostenibles.

### Tipología de nuevas ciudades

Utilizando los dos conceptos explicados líneas arriba, se propone ahora una tipología de las nuevas ciudades impulsadas por la actividad extractiva. En el eje de las ordenadas se coloca la diversificación productiva (mayor o menor), y en el eje de las abscisas, la identidad territorial (mayor o menor). Esta matriz de diversificación económica e identidad territorial se expresa en la siguiente figura.

► De la relación entre diversidad económica e identidad territorial se obtienen cuatro tipos básicos de ciudades:

- **Ciudades inviables** (cuadrante inferior izquierdo). Son ciudades sin mayor diversificación en su economía: dependen de una sola actividad económica. En los casos que hemos estudiado, se basan en la actividad minera; es decir, toda su economía depende de la actividad extractiva. Por otro lado, cuentan con poca identidad territorial: su población está conformada por población desplazada, que no se ha apropiado del territorio de las ciudades que la acogen. La relación de la población con el territorio es instrumental; el valor simbólico es monetario y, por ello, no hay mayor participación ni preocupación por promover el desarrollo de dicho territorio. Ciudades como Huaypetue (Madre de Dios), Rinconada, Ananea (ambas en Puno), etc., tienen estas características.
- **Ciudades fragmentadas** (cuadrante superior izquierdo). Son ciudades que han logrado diversificar sus economías, no dependen de una sola actividad económica, pero cuyos habitantes no se han





The Richest

apropiado del territorio. Son atractivas para recibir población desplazada —pues la economía diversificada genera oportunidades laborales, comerciales, de servicios, etc.—, pero a la vez son altamente excluyentes. Lo más probable es que se constituyan en ciudades modernas, pero con poco desarrollo social, y vayan perdiendo identidad territorial. Huamachuco (La Libertad), Cajabamba (Cajamarca), Sandia (Puno), Espinar (Cusco), entre otras, pueden llegar a ser ciudades fragmentadas.

- ▶ **Ciudades vulnerables** (cuadrante inferior derecho). Son aquellas ciudades que no han conseguido diversificar sus economías, aunque sí han logrado que sus habitantes se apropien de los territorios. Hay identidad territorial, pero la población depende de una sola economía, la extractiva, lo que la coloca en una situación de alta vulnerabilidad, pues si aquella dejara de ser la principal fuente de ingresos, la ciudad correría el riesgo de

desaparecer. La Oroya (Junín) y Cerro de Pasco (Pasco) son ejemplos de este tipo de ciudades.

- ▶ **Ciudades sostenibles** (cuadrante superior derecho). Estas ciudades combinan bien la diversificación económica y la identidad territorial. Sus habitantes están apropiados del territorio, sean nativos o no, lo cual hace que participen de manera activa en los procesos de desarrollo de la ciudad y que su perspectiva de vida esté relacionada con esta. La diversidad económica atrae a sus jóvenes y a los foráneos. La integración social no es complicada, pues la ciudad se presenta como un espacio inclusivo para los desplazados. La sostenibilidad, es decir, el equilibrio entre el desarrollo económico, el social y el ambiental, tiene mayores posibilidades de ser alcanzada en ciudades que no dependen de una sola actividad económica y cuyos habitantes se han apropiado del territorio. Ilo (Moquegua) es un ejemplo de este tipo de ciudades.

## Perspectivas para las nuevas ciudades

Está comprobado que la industria extractiva genera poca diversificación; por ello, una acción decidida a promover nuevas estrategias de diversificación debería ser tema de agenda de los gobiernos regionales y locales de las ciudades vulnerables y fallidas. Hay que aprovechar las ventajas competitivas basadas en el recurso humano que la actividad económica extractiva logró atraer a las ciudades; esta fuerza de profesionales independientes o de servicios es un capital humano cuyo potencial podría ser desarrollado en las nuevas ciudades.

Se debe potenciar y poner en valor el capital ambiental —ventaja comparativa que toda ciudad posee— desde una perspectiva turística o de valor económico y ecológico; el objetivo es buscar el equilibrio entre el capital económico, que ya existe, y el capital humano y ambiental. Para ello es importante, como afirman Hausmann y Klingler (2007), promover una diversificación económica hacia «lo fácil y cerca» de la actividad extractiva principal, es decir, hacia

el desarrollo de industrias parecidas o vinculadas a otras existentes y en las cuales se puede ingresar con menos esfuerzo y riesgo, que promover «lo difícil», esto es, industrias lejanas y poco vinculadas.

Estas son algunas alternativas para las ciudades vulnerables. La idea central es promover la diversificación económica, buscando el equilibrio del capital natural con el capital humano y ambiental como base para la sostenibilidad.

En cuanto a las ciudades fragmentadas, se debe impulsar un proceso de apropiación e identidad territorial y hacer esfuerzos, desde los gobiernos regionales y locales, para incrementar su capital social. El proceso de apropiación, siendo subjetivo, tiene un peso significativo en la construcción del desarrollo sostenible de las ciudades. Promover una industria cultural y social en la ciudad es tan importante como la diversificación económica. De esta forma, el incremento del capital social y cultural, combinado con el capital económico, puede conducir a desarrollar ciudades sostenibles.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez, R. (2010). Desarrollo territorial: utilización de indicadores para el diagnóstico y planificación. En Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, *Memoria técnica 2009-2010* (pp. 142-146). Recuperado de <[http://inta.gov.ar/documentos/memoria-tecnica-2009-2010/at\\_multi\\_download/file/MT\\_2010.pdf](http://inta.gov.ar/documentos/memoria-tecnica-2009-2010/at_multi_download/file/MT_2010.pdf)>.
- Beraún, J. & Beraún A. (2009). Sociedades territorializadas: desterritorialización y reterritorialización en Lima Metropolitana. En E. Jaramillo et al. *Ensayos en Ciencias Sociales 3*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Berkin, C., Miller, C., Cherny, R. & Gormly, J. (2006). *Making America: A history of the United States* (5.th ed.). Boston: Houghton Mifflin.

- Bonnemaison, J. (1981). Voyage autour du territoire. *L'Espace Géographique*, 10(4), 249-262.
- Bonnemaison, J. (2000). *La géographie culturelle*. París: Éditions du CTHS, Ministère de l'Éducation Nationale.
- Bonnemaison, J. (2005). *Culture and space: Conceiving a new geography*. Londres: I. B. Tauris.
- Carrasco, N. (16 de noviembre de 2012). Críticas al modelo primario exportador: la estructura productiva. [Comentario en un foro en línea]. Recuperado de < <http://www.propuestaciudadana.org.pe/foro2012/index.php?action=p rintpage;topic=76.0>>.
- Contreras Carranza, C. (2002). *El centralismo peruano en su perspectiva histórica* (Documento de Trabajo, 127. Serie Historia, 24). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Glave Testino, M. & Barrantes Cáceres, R. (2010). Recursos naturales, medio ambiente y desarrollo: Perú 1970-2010. En J. Rodríguez & M. Tello (eds.), *Opciones de política económica en el Perú 2011-2015*. (pp. 107-146). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Glave, M. & Kuramoto, J. (2007). La minería peruana: lo que sabemos y lo que aún nos falta saber. En Grupo de Análisis para el Desarrollo, *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú* (pp. 135-181). Lima: Grade.
- Hakim, J. (1999). *A history of US* (Vol. 5). Nueva York: Oxford University Press.
- Hiernaux, D. (2005). ¿Identidades móviles o movilidad sin identidad?: el individuo moderno en transformación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 34, 5-17.
- Hausmann, R. & Klinger, B. (2007, April). *The structure of the product space and the evolution of comparative advantage*, (CID Working Paper 146). Cambridge, Massachusetts: Center for International Development at Harvard University. Recuperado de < [http://www.hks.harvard.edu/var/ezp\\_site/storage/fckeditor/file/pdfs/centers-programs/centers/cid/publications/faculty/wp/146.pdf](http://www.hks.harvard.edu/var/ezp_site/storage/fckeditor/file/pdfs/centers-programs/centers/cid/publications/faculty/wp/146.pdf)>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2007). *Censos nacionales 2007: XI de población y VI de vivienda*. Lima: Autor. Recuperado de < <http://www.inei.gov.pe/estadisticas/censos/>>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2012). *Perú: estimaciones y proyecciones de población total por sexo de las principales ciudades, 2000-2015*. Lima: Autor. Recuperado de <<http://proyectos.inei.gov.pe/web/biblioinei/pub/bancopub/Est/Lib1020/index.html>>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2013). *Compendio estadístico del Perú 2013*. Lima: Autor. Recuperado de < [http://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1097/libro.pdf](http://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1097/libro.pdf)>.
- Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, 5-21.
- Lanni, O. (1998). *La sociedad global*. México D. F.: Siglo XXI.
- Minondo, A. (2009). *Especialización productiva y crecimiento en los países de renta media* (Working Paper 07-09). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Instituto Complutense de Estudios Internacionales Recuperado de < [http://eprints.ucm.es/9309/1/WP\\_07-09.pdf](http://eprints.ucm.es/9309/1/WP_07-09.pdf)>.
- Monnet, J. (1999, setiembre). *Globalización y territorialidades «areolar» y «reticular»: los casos de Los Ángeles y la Ciudad de México*. Ponencia presentada en el V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca (México). Recuperado de <<http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/05/46/82/PDF/99toluca-monnet.pdf>>.
- Rodrik, D. (2005, diciembre). Políticas de diversificación económica. *Revista de la Cepal*, 87, 7-23. Recuperado de <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/23123/G2287eRodrik.pdf>>.
- Sobrino, L. J. (2002). Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (49),5-38. Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31204901>>.
- Quiroz, S., Salgado, M. & Miranda, S. (2012). Crecimiento urbano y diversificación económica en el Estado de México, 1990-2007. *Análisis Económico*, 27(65), 5-24.
- Young, A. (1991). Learning by doing and the dynamic effects of international trade. *The Quarterly Journal of Economics*, 106(2), 369-405. <doi: 10.2307/2937942>.
- Webb, R., Bonfiglio, G., Santillana, M. & Torres, N. (2011). *Políticas de desarrollo rural*. Lima: Universidad de San Martín de Porres y Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) e Instituto Perú.